

recen ahora dos libritos de necesaria lectura. Uno es «Marx y Freud», de Robert Kalivoda, y el otro, «La institución del análisis», de varios autores. La busca de esta especie de piedra filosofal de los pensadores modernos con doble vocación, que es la reconciliación entre Marx y Freud (uno de ellos, francés, terminó suicidándose), suele ser una inmensa fuente de confusión. El checo Kalivoda es de los más claros y fructíferos, y utiliza su capacidad de síntesis sobre todo para ensalzar la libertad de criterio y de pensamiento. En el otro cuaderno, «Institución del análisis», François Gantheret hace también una aproximación del freudismo y el marxismo basada, sobre todo, en las dos obras más «políticas» de Freud —«El porvenir de una ilusión» y «El mal estar en la cultura»—, y René Loureau considera una de las claves de la doctrina marxista —la teoría de la división del trabajo— a la luz del psicoanálisis. Es preciso mencionar aquí a Ramón García, que dirige con gran acierto la sección psicológica de estos cuadernos. ■ H.

Algo más que un boletín

El «Boletín Informativo de Ciencia Política», publicación trimestral adscrita a la cátedra de Teoría del Estado en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Madrid, alcanza ahora su séptima entrega. Con un incremento notable en paginación y, según creemos, en tirada respecto a los primeros números, este ejemplar del «Boletín...» registra asimismo un buen nivel en cuanto a las colaboraciones, destacando, en la sección de estudios, el trabajo de Manuel García Pelayo sobre los tipos representativos, como contribución a la metodología de la ciencia política, y los tres extensos artículos que, en el marco de la historia de las ideologías, dedican Raúl Morodo, Pedro de Vega y Julián Santamaría al socialista español Luis Araquistáin, a Gaetano Mosca y a la República de los Iguales de Baboef, respectivamente. Desde nuestra perspectiva, subrayaríamos la importancia del artículo relativo a Araquistáin, para conocer la evolución de la mentalidad regeneracionista y la excelente sistematización a que en el trabajo sobre Baboef se someten los componentes de su ideología presocialista.

Cierran el número las habituales secciones de notas, bibliografía y crítica. ■ A. E.

Un antiguo problema: el indoeuropeo

A partir de sus comienzos, en 1816, como ciencia particularizada, el objetivo primario de la lingüística comparada se centró en la investigación de las lenguas, en busca del posible parentesco entre las mismas. De las dos hipótesis que encauzaban las investigaciones: la existencia de una comunidad originaria posteriormente escindida y la existencia de pueblos diversos que por su proximidad espacial y temporal llegaron a hablar lenguas similares, prevaleció la primera, encaminándose las investigaciones hacia los hipotéticos rasgos (cultura, religión, raza, arte, religión) que caracterizarían tal comunidad originaria y común.

En el ámbito de la familia lingüística indoeuropea, extendida desde la India hasta el Occidente europeo, los datos apuntan hacia un pueblo originario y unitario cuya existencia se situaría hacia el 3000 antes de Cristo, y cuyos emplazamientos fundamentales estarían localizados en el área danubiana, en la nórdica y en algunas zonas asiáticas no muy bien definidas. Con respecto a la raza, sin embargo, la teoría de una única raza hablante del indoeuropeo se desechó a favor de un conglomerado étnico (una raza asiática de tipo braquicéfalo, un pueblo de pastores euroasiáticos —los Cro-Magnon— y los portadores de la cultura megalítica), cuya única fuente susceptible de investigación cultural vendría dada por la paleontología lingüística. Tal disciplina trabaja sobre grupos de palabras que denotan realidades similares, de los que deducen un léxico indoeuropeo que a su vez esboza una situación y unos niveles culturales singularizados.

Sobre estos presupuestos generales viene a incidir el libro del profesor Francisco Villar, *Lenguas y pueblos indoeuropeos*, publicado recientemente por Ediciones Istmo.

El profesor Villar inicia su trabajo con una información histórica sobre el planteamiento del problema indoeuropeo, elaborando una crítica de la metodología tradicional empleada por la paleontología lingüística, limitando el alcance de sus conclusiones. En cuanto a la cuestión medular del problema, pone en duda la hipótesis primordial de un pueblo originario con una lengua originaria, siguiendo en su exposición las hipótesis de trabajo del profesor Bosch Gimpera. Según éstas, los núcleos originarios fundamentales serían dos: el danubiano centro-europeo (lenguas indoeuropeas occidentales: latín, celta) y el



Cabezas equinas en diorita. Cultura de los Kurghanes, posiblemente indoeuropeas.

pónico-caucásico (lenguas indoeuropeas orientales: indio, iranio), de los que que derivarían tres núcleos accesorios: el nórdico (germánico) y el dinárico (etitas y griegos), del primero, y la cultura de las estepas (iranios menores escitas, cimérios y sármatas), del segundo.

Tras la descripción de las lenguas indoeuropeas, el profesor Villar pasa a examinar, desde el punto de vista histórico, los pueblos indoeuropeos y su posible identificación con núcleos prehistóricos innominados («pueblos de las urnas», «cultura de Wessenstedt», etcétera), investigando los elementos de que participan las lenguas descritas, según una crítica del método comparativo y una exposición de los elementos de acuerdo a su clasificación en fonéticos y morfológicos. Quizá sea esta última

parte la más técnica, la que resulte más intrincada para el lector poco avezado, que, no obstante, se habrá desenvuelto sin mayores problemas a lo largo del libro, para cuya cabal comprensión puede muy bien prescindir de ella o acudir al glosario final del volumen.

Lenguas y pueblos indoeuropeos constituye, pues, un nuevo empeño por clarificar y divulgar una cuestión siempre polémica y sujeta a controversias, las más de las veces por motivos ajenos a los estrictamente científicos y afectos a extrañas emotividades, quizá subconscientes. Por eso es importante su publicación, y por el hecho de ser su autor uno de los más jóvenes científicos dedicados a la materia, profesor de la Universidad de Madrid, que obtuvo sobresaliente *cum laude* con su tesis doctoral «Origen de la flexión nominal indoeuropea». ■ CH.

Sociología de las nacionalidades

Julio Busquets acaba de publicar este didáctico libro. El lo dirige a estudiantes. Pero bien estaría en los estantes de todo español de cultura media.

Con él se percataría de algunos datos básicos para desarrollar su conciencia política. Si el hombre es un «zoon politikon», no tiene más remedio que adquirir una conciencia inteligente de su condición y orientarla.

Y libros como el de Busquets pueden servir para ello.

La primera cosa que nos recuerda es importante (incluso decisiva): «No existe un concepto universal de nación válido para todos los pueblos y todas las épocas».

Después son muchas las cosas que aprendemos o volvemos a recordar, lo mismo de orden intelectual que pragmático. Porque el autor sabe dosificar ambas cosas con habilidad.

Ciertas pinceladas bastan para caracterizar nuestra ambivalencia histórica: «En España —dice—, frente al "Dios, Patria, Fueros y Rey!", lema de los carlistas y resumen del ideario conservador, alzaron los liberales el "¡Viva la nación!" y "¡Viva la Constitución!" como resumen de los ideales de la burguesía».

¿Cuál fue la actitud de la Iglesia española ante ello? «La Iglesia bendijo el patriotismo y condenó el nacionalismo, quizá porque el término patria era usado por los defensores de un orden tradicionalista-clerical y el de nación por los liberales, que inicialmente eran anticlericales». Pero, sobre todo, yo creo que fue porque la Iglesia —institución con muchos siglos de existencia a cuestas— se volvió una pesada estructura estática que se alia —por autodefensa— con todo lo que era conservador y antiprogresivo.

Me fijo principalmente en los aspectos religiosos del libro (aunque habría que dedicar igualmente otro comentario a las demás dimensiones, igualmente interesantes). Recuerda Busquets tres cosas: la primera es «la influencia, en general, de los santuarios religiosos en el hecho nacional o regional», y a renglón seguido nos dice que «la influencia de la religión en la vida de los pueblos es aún actualmente muy importante en los países subdesarrollados». Para terminar diciendo que «el poseer una religión nacional es una tentación muy generalizada entre los gobernantes más o menos nacionalistas, y cuando esto no es posible se intenta a veces tener una religión oficial o estatal: el galicanismo francés, el anglicanismo inglés y el josefismo austrohúngaro son nuevos ejemplos de un mismo suceso histórico».

¿Qué le pasa a la religión con ello? «Como es lógico, la religión que se preste a ello paga un precio prohibitivo, pues pierde toda posibilidad de universalismo al comprometerse con un Estado».

Respecto a las guerras, recuerda la afirmación de Kelsen de que las contiendas religiosas son consecuencia de nacionalismos religiosos, y que «es el factor nacionalista más que el religioso el que aporta la belicosidad». Lo que ocurre es que lo religioso frecuentemente bendice al nacionalismo exacerbado o éste se pone bajo la protección religiosa. Así, en la primera guerra mundial, los predicadores alemanes afirmaban frecuentemente en sus sermones: «Gott mit uns» («Dios está con nosotros»).

Es muy curioso el acercamiento que hace entre el li-